



**IX CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE
MINISTRAS, MINISTROS Y ALTOS
RESPONSABLES DE LA INFANCIA Y
ADOLESCENCIA**

**Intervención del Secretario Pro Tempore
Embajador Carlos Portales Cifuentes,
Coordinador Nacional Iberoamericano de Chile
Sesión de Apertura, Gran Hotel Pucón, lunes 28 de junio 2007**

Excelentísimas señoras Ministras y Altos Responsables de la Infancia y Adolescencia de los países Iberoamericanos aquí presentes

Señora Ministra de Planificación de Chile, doña Clarisa Hardy
Excelentísimas señoras Embajadoras y señores Embajadores
Señor Intendente Regional de la Araucanía, don Oscar Eltit
Señor Subsecretario de Planificación, don Gonzalo Arenas
Altos Representantes de Organismos Internacionales
Señora Leonor Esguerra, Subdirectora de la División de Reuniones Ministeriales y Sectoriales de la Secretaría General Iberoamericana
Autoridades Nacionales, Regionales, Locales y Municipales
Representantes Ministeriales y de Servicios Responsables de Programas y Políticas asociados a la Infancia y Adolescencia
Representantes de la Sociedad Civil y de las Organizaciones No Gubernamentales
Invitados Especiales
Estimados amigas y amigos,

BIENVENIDA

Quiero dar una muy cordial bienvenida a todos quienes nos acompañan hoy, en esta IX Conferencia Iberoamericana de Ministras, Ministros y Altos Responsables de la Infancia y Adolescencia, la primera reunión ministerial sectorial de la XVII Cumbre Iberoamericana.

Quiero agradecer la presencia de tan destacados representantes de la Comunidad Iberoamericana en esta importante ocasión, con la que se inauguran las actividades oficiales preparatorias de la XVII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno que se realizará en Santiago entre el 8 y el 10 de noviembre próximo.

Para Chile es un honor y un privilegio ser sede, por segunda vez en algo más de una década, de una Cumbre Iberoamericana. Muchos acontecimientos han tenido lugar en estos once años desde que nos congregáramos por última vez en Santiago y Viña del Mar.

IBEROAMERICA E IMPORTANCIA DE LA CUMBRE PARA CHILE: DESAFIOS PENDIENTES

La Comunidad Iberoamericana de Naciones nació como expresión política de dos procesos que confluyeron en la década de los noventa; por una parte, de un acervo cultural común a un conjunto de naciones cuyas raíces históricas se funden en un pasado de unidad y, por la otra, la identidad común de estos países en torno a valores como la democracia, el respeto a los derechos humanos y la promoción del desarrollo social.

Aunque importante, el patrimonio cultural no fue suficiente por sí mismo para fundamentar, en las décadas previas, una acción política común. Por ello, fue sólo en 1990, cuando a ambos lados del Océano Atlántico se establecieron regímenes democráticos, que fue posible un espacio de reflexión, cooperación y concertación iberoamericano.

Este espacio iberoamericano es un rico entramado cultural compartido por más de seiscientos millones de personas a ambos lados del Atlántico. Lenguas comunes, más de 500 años de historia compartida, un ordenamiento jurídico proveniente de la misma raíz y una serie de prácticas culturales han configurado un espacio común y una comunidad iberoamericana que goza de infinidad de matices. Es lo que nos caracteriza: unidad en la diversidad, diversidad en la unidad.

Las Cumbres Iberoamericanas son más que un foro de diálogo, concertación y cooperación internacional, en la medida en que han ido consagrando una serie de valores, principios y compromisos que inspiran y guían a las naciones que conforman esta comunidad y que van desde la afirmación de la democracia y los derechos humanos hasta la vigencia del derecho internacional y del multilateralismo.

América Latina ha experimentado avances muy positivos. Sin embargo, todavía somos la región más desigual del planeta, con altos niveles de pobreza y de exclusión.

Aunque hemos estado avanzado en los últimos años, aún persisten grandes desafíos: seguir creciendo económicamente, reducir la pobreza, avanzar en el desarrollo social, la gobernabilidad y la consolidación de sistemas democráticos con pleno respeto a los derechos humanos.

La globalización nos presenta oportunidades, así como importantes desafíos. Para nuestra comunidad, los desafíos se relacionan con la necesidad de consolidar nuestras democracias y asegurar el desarrollo de nuestros pueblos. Ninguno de estos objetivos se puede lograr en sociedades con altos niveles de exclusión. Se requiere la participación de diversos actores de la sociedad y, por sobre todo, de la voluntad de los Gobiernos de adoptar políticas para superar estas situaciones.

La experiencia iberoamericana nos muestra que el desarrollo económico y social sostenible y justo debe ser el resultado de políticas integradas que, en un marco macroeconómico estable, permitan fomentar un crecimiento económico sostenido, crear empleo y reducir la pobreza y las desigualdades sociales.

Como lo señaló la Presidenta Michelle Bachelet en la XVI Cumbre Iberoamericana, en Montevideo: “para Chile, la democracia, el buen gobierno y la estabilidad política deben estar asociados con el desarrollo económico y con la creación de trabajo decente y con políticas claras de inclusión.”

LA XVII CUMBRE IBEROAMERICANA: UN ESPACIO DE REFLEXION Y CONSENSO SOBRE COMO CONSTRUIR UNA SOCIEDAD IBEROAMERICANA MAS INCLUSIVA Y DEMOCRATICA

En la ceremonia de clausura de la XVI Cumbre Iberoamericana, Chile anunció que el tema central de la Cumbre que hoy nos congrega se centraría en la

cohesión social y en cómo podemos ser capaces de desarrollar políticas sociales para alcanzar sociedades más inclusivas en Iberoamérica.

Todo lo que se compartimos en la pasada Cumbre de Montevideo, en cuanto a las distintas miradas que se efectuaron sobre el tema migratorio, está directamente relacionado con los desafíos de las políticas de inclusión social, participación ciudadana y democracia social del ámbito iberoamericano.

El eje central de este año será la “Cohesión Social”, para buscar construir sociedades con niveles superiores de integración y creen una nueva sinergia en la dinámica iberoamericana. Esta Cumbre que hoy empezamos en Chile busca ser un aporte al proceso de profundización de la democracia en la sociedad iberoamericana, a partir del concepto de asumirla como un sistema de derechos y deberes ciudadanos. La decisión de elegir la cohesión social tiene una importancia estratégica, ya que da iniciativas concretas para mujeres y hombres de la comunidad iberoamericana, confirmando de ese modo la identidad de este espacio de diálogo y consenso político en el concierto de los demás referentes regionales, interregionales y globales. En nuestra próxima Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, se buscará poner la atención y la prioridad en la persona humana, como sujeto de procesos de desarrollo social, integración cultural y cooperación.

COHESION SOCIAL Y POLITICAS SOCIALES: POR UNA SOCIEDAD IBEROAMERICANA MÁS INCLUSIVA, PARTICIPATIVA Y DEMOCRATICA

Nuestros ciudadanos experimentan hoy un conjunto de situaciones sociales que escapan a la órbita meramente nacional y que deben ser abordados a nivel internacional.

Acontecimientos positivos como la recuperación de la democracia y la apertura de economías durante la década pasada, no fueron siempre acompañados por otras iniciativas igualmente necesarias, como el desarrollo de políticas sociales con justicia social, ni por reformas que institucionalizaran un orden más equitativo y más incluyente. Los indígenas, los jóvenes, los trabajadores temporeros, los migrantes, las mujeres, los niños y niñas, son algunos de los rostros que demandan políticas públicas de inclusión social, participación ciudadana y democracia con dimensión social.

Para demasiados ciudadanos de América Latina, la democracia no ha logrado todavía modificar las condiciones en que llevan adelante su vida cotidiana, incubándose una frustración y desencanto que es necesario reconocer y abordar con decisión.

La persistencia de sociedades desiguales y excluyentes constituye el problema fundamental que impide muchas veces la consolidación democrática, que origina el estancamiento relativo de los indicadores de desarrollo de la región y, más aún, dificulta la profundización de los procesos de integración regional. Incluso, con expresión dramática al interior de cada uno de nuestros países, poniendo en riesgo muchas veces los compromisos y trabajos por la gobernabilidad de nuestras propias democracias.

La decisión de elegir la cohesión social como tema central de la XVII Cumbre Iberoamericana, a realizarse en Santiago en noviembre próximo, tiene como propósito esforzarse en un tema de importancia estratégica para nuestros pueblos y por ende, es una oportunidad para el trabajo mancomunado de nuestros gobiernos. Nos da un espacio para acordar iniciativas concretas que nos permitan acercar de manera más significativa este proceso de Cumbres a las preocupaciones y sensibilidades cotidianas de las mujeres, hombres, niñas y niños de nuestros países. Y de ese modo, estas reuniones comienzan a asumir el rostro esperanzado de los ciudadanos y ciudadanas de nuestra comunidad iberoamericana. Ese debe ser nuestro principal aporte, hacia la búsqueda de los compromisos internacionales por una sociedad sin excluidos ni marginados, personas protagonistas de su destino.

La inclusión social es también fundamental para lograr los objetivos del desarrollo económico. Los niveles de productividad y competitividad que alcancemos también están determinados por el capital humano y el capital social que logremos acumular progresivamente. Y para esa acumulación es decisivo el grado de cohesión que obtenga la sociedad.

Por ello, avanzar en el desarrollo económico con equidad e inclusión social requiere abordar la lucha contra la pobreza a través de políticas públicas concretas y eficaces, de manera de construir sistemas de protección social que garanticen en cada uno de nuestros países las mejores condiciones, desde la infancia hasta la vejez. Para esto es necesario desarrollar políticas de educación, de salud, de vivienda y de seguridad social para todos nuestros habitantes, pero sin duda focalizados en quienes más lo necesitan: los sectores más vulnerables y de mayor riesgo.

Estamos convencidos que una manera cierta de contribuir a alcanzar sociedades más inclusivas en Iberoamérica es a través de políticas sociales eficaces, las que a su vez también tendrán efectos positivos en la cohesión social.

Las políticas sociales – tanto en su accesibilidad como en su calidad – son especialmente importantes para que las personas crean en las instituciones y se sientan acogidas por la sociedad en la que se encuentran. Asimismo, el buen funcionamiento y eficacia de las instituciones, en especial aquellas vinculadas con las políticas sociales, resulta fundamental para la credibilidad y legitimidad del sistema.

LA INCLUSION SOCIAL, POLITICA Y CULTURAL DE LOS NIÑOS, ADOLESCENTES Y JOVENES ES EL PRINCIPAL Y PRIMER DESAFIO DE LAS POLITICAS SOCIALES EN IBEROAMERICA.

La juventud iberoamericana comparte una serie de problemas y dificultades comunes: los procesos de socialización juveniles no garantizan la integración social de los jóvenes en la vida adulta. La brecha entre las expectativas sociales de los jóvenes y los logros reales genera desequilibrios en los comportamientos

juveniles: fracaso escolar, desempleo masivo y crónico, crisis de normas y valores que acarrearán conductas de riesgo, ausencia de futuro, desinterés por la política.¹

La prolongación del proceso educativo, la incertidumbre socioeconómica y laboral, unido a las mayores aspiraciones de los jóvenes, hacen que se retrase la incorporación definitiva a la vida adulta, aumentando paulatinamente el tiempo entre el inicio de la juventud y el paso a la vida productiva.

Estas problemáticas juveniles están produciendo una serie de tensiones entre la población joven, que son percibidas como paradojas sociales:

- Tienen más acceso a la educación y menos acceso al empleo.
- Poseen más expectativas de autonomía y menos opciones para llevarla a cabo.
- Tienen más acceso a la información y menos acceso al poder.
- Se les presenta como consumidores simbólicos, aunque se les restringe el consumo material.
- Se encuentran inmersos en el presente, pero exigidos por el futuro.

Este conjunto de inquietudes y necesidades, ya presentado en anteriores reuniones de este espacio iberoamericano, siguen vigentes como temas de discusión y elaboración al momento de definir contenidos básicos y estratégicos de nuestras políticas gubernamentales, que se manifestarán en nuevas políticas públicas de inclusión social. Ese es el compromiso de nuestra XVII Cumbre Iberoamericana.

Las condiciones para sociedades inclusivas para todas las niñas, niños y adolescentes, sin discriminación, deben construirse, necesariamente, sobre la base de una estrategia de promoción, protección y respeto de los derechos humanos. Esto nos llevará a una cultura política de respeto por los derechos de las niñas y niños de todos los sectores. Fortalecerán un mayor compromiso y una mayor responsabilidad de los gobiernos y fortalecerá el entendimiento y el compromiso de las organizaciones de la sociedad civil y de los niños y niñas.²

Una cultura política de inclusión social irá mano a mano con el enfoque de derechos. Trabaja paso a paso el entendimiento de lo que nos separa por razones de idioma, género, habilidades, religiones, nacionalidades y edades; irá a las raíces de esas divisiones injustas; irá a las leyes, reglamentos e incluso a las

¹ La Juventud en Iberoamérica. Tendencias y Urgencias. CEPAL, 2004

² Rosa María Ortiz. Condiciones para unas sociedades inclusivas para todos los niños, niñas y adolescentes sin discriminación por motivos étnicos, sociales culturales o con necesidades especiales. España, 2005.

prácticas, para transformarlas en restauradoras o garantías de derechos³. Este es también el desafío, y a la vez, el compromiso de nuestro futuro trabajo.

Como se dijo hace más de una década en la ceremonia de inauguración de la VI Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno en 1996, a lo largo de Iberoamérica yacen miles de hombres y mujeres, niños, niñas y adolescentes que nos recuerdan que somos parte de un legado y que debemos dejar testimonio. No podemos dilapidar los sacrificios que otros hicieron para conquistar la libertad. No podemos hipotecar el futuro de las generaciones que hoy nacen.

En el ámbito iberoamericano existe un capital de experiencias que pueden ser aprovechadas con este propósito. Ese es el espíritu que nos mueve hoy. Como representante de la Secretaría Pro Tempore de la Cumbre, agradecemos la bienvenida que nos ofrece esta región de la Araucanía. Así como el puelche nos ha dado una gran transparencia y diafanía a la atmósfera que nos rodea en este hermoso Pucón, esperamos que el empuje, que estoy seguro primará en esta reunión, perdure durante todo el proceso iberoamericano al que hoy damos inicio. Les deseo el mayor éxito en sus deliberaciones.

Muchas gracias

³ Ídem.